

LOS LIBROS HERMOSOS, QUE NO SABRÁN DE NOSOTROS CUANDO NOS HAYAMOS IDO

Jesús M. F. Castillo

Catedrático Matemáticas. UEX.

El amor a los libros suele venir de la amplia gama de experiencias enriquecedoras que se viven con ellos, tanto al leerlos como al adquirirlos. Cada libro tiene su historia particular para el que los ama y los conserva. Un libro es una criatura que puede atraernos por las razones más insospechadas. En él podemos encontrar facetas encantadoras, independientemente del tema que en él se contenga. De uno amaremos las ilustraciones, de otro las tapas, porque son duras, o tal vez porque son blandas, de éste la tipografía, de aquél la ocasión y el modo de adquirirlo... Un libro acaba siendo una criatura independiente con la que mantenemos relaciones radicalmente humanas.

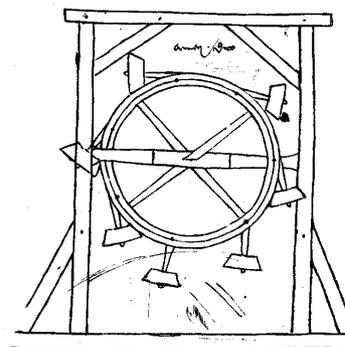
Por eso un libro ha de ser, por encima de todo, "sentido" y sólo así será hermoso, aunque no sepa de nosotros cuando nos hayamos ido.

Por alguna razón los libros de matemáticas producen un rechazo instantáneo, incluso entre quienes gustan de los libros: pocos se atreven a hollar sus páginas y, lo que es peor, prácticamente nadie piensa que haya en ellos nada interesante que merezca la pena conocerse.

Por alguna razón las personas gustan de hacer clasificaciones, divisiones y compartimentos... y creer luego que esas clasificaciones tienen existencia real y deben respetarse; y además, lo que es peor, que no hay otras cosas que las comprendidas en esos límites. Decía E. Sábato que el gusto por la literatura añade una habitación más a la casa de la vida. Lo mismo, está implícito, se aplica a la música, a la pintu-

ra; y a las matemáticas también. Así que dejemos de pensar en géneros ni distinciones: sólo habitaciones en la casa de la vida; sólo libros (en realidad, lo que hace difícil la lectura de un libro de matemáticas no son las matemáticas; por lo mismo que lo que hace difícil la lectura de *El Conde Lucanor* no es el lenguaje).

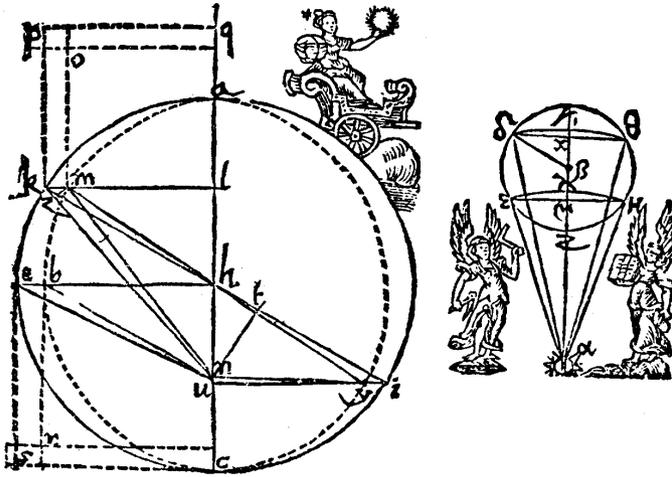
Por alguna razón, seguramente porque de pequeño leía con mi madre la Enciclopedia S.M. ilustrada en blanco y negro, adoro los libros que presentan dibujos intercalados en el texto; también, ya que estamos en ello, me gustan los libros en tapas duras que "caen bien" en las manos; los libros en un papel ligeramente amargo al roce de los dedos; los libros en su tamaño apropiado; las páginas con amplios



Movimiento continuo: utilización de pesos para hacer que la máquina gire. De los libros de notas de Villard de Honnecourt, 1235.

márgenes en blanco y tipografía casi en relieve... Quizá esto sea una declaración de principios o sólo de amor por los libros. Pero así sabrán a qué atenerse para lo que sigue.

Estoy viendo un tomo de Obras Completas de Shakespeare, que ahora es mío pero antes fue de Paco Pons, librero y sin embargo amigo, quien me lo regaló sabiendo de mi gusto por Shakespeare. Es una edición antigua ("fatigada por el tiempo" sería la expresión para propiciar su venta en una librería de ocasión) que intercala en el texto fotografías de representaciones históricas de las obras de Sha-



La órbita elíptica de Marte en su carroza alrededor del Sol, de Kepler, *Astronomia Nova... de Motibus Stellae Martis*, Praga, 1609.

kespeare; organizada en papel biblia y letra un tanto pequeña, leer unas páginas antes de dormir requiere cierta disposición de ánimo. Pero es un libro hermoso: "Some raise by sin / some by virtue fall" (Algunos se salvan por el pecado / otros se condenan por la virtud).

Veo algo más allá el primer tomo del *Álgebra Conmutativa*, de Bourbaki, en edición de tapas blandas de Masson. Este lo compré por un desengaño amoroso y, sin que ello quite interés al álgebra conmutativa, no puedo decir que lo haya abierto mucho; excepto para sentir el paso de las páginas que es como sentir lo lejos que queda la herida. Bourbaki, se cree, es el nombre adoptado por una agrupación de matemáticos principalmente franceses que, decidiendo un día que las matemáticas no estaban bien explicadas, decidieron escribirlas por completo "ab initio". Creo que van ya veintitantos tomos... (Señor, compadécete de mi/El mar es tan grande y mi barca tan pequeña...).

Este que me acabo de topar es diferente: en realidad son fotocopias de algunas páginas de revistas descatalogadas que contienen artículos de Alexander Grothendieck. De él decían los Bourbaki que "a los veinte años ya era un maestro". Tras cinco años de intensa creación, dejó las matemáticas para irse a una granja a cuidar cerdos. "Es casi lo mismo" decía. Grothendieck hacía matemáticas de un modo que ahora no se hace: hablando, sin fórmulas apenas ni diagramas. Sólo un discurso, como una novela, que va desgarrando la verdad pétalo a pétalo. Me vine cargando desde Alemania con estas fotocopias a modo de equipaje, y una amiga mía hizo una vistosa encuadernación en piel (grabando en un rincón del lomo un creditito sonriente).

Hablando de sonrientes, me acabo de encontrar con una pequeña edición de *La caza del Snark* de Lewis Carroll (sí, el de los libros de Alicia) que traje de la librería Foyles tras algunas correrías por allí (en

realidad, la mitad de la correría que Luna y yo nos dimos era evitando a un vendedor de enciclopedia Británica emboscado -¿dónde puede alguien emboscarse mejor que en Foyles? ¿dónde se esconde un árbol mejor que en un bosque?-. Esta edición es curiosa en al menos un par de cosas: es un librito cuadrado, y tiene dibujos propios (es decir, no las de la edición original que se reproducen siempre; como los de Alicia). Si quieren recuperar parte de un mundo que se ha ido, siéntense a disfrutar con la caza del Snark. El equivalente en español sería *La Venganza de Don Mendo*, del que hay una edición magnífica en el Círculo de Lectores ilustrada por Mingote. (Entre esas piedras, oculta, / afilaré mi puñal. / Márchome, pues, por aquí, / y vete, Alí, ¡por Alá!).

Y mira, aquí asoma el *Álgebra* de Lang. Tal vez el primer libro de matemáticas que tuve; por él estudié los primeros años de carrera y parece que ya va siendo hora de que empiece a aprendérmelo en serio. Me parecía entonces, y seguramente seguirá siendo así, un libro perfecto: ni sobra, ni falta una sola palabra. Y, además, con esos dibujos intercalados en el texto...

No sé como clasificar estos libros; si como ciencias, letras, música o poesía. A nadie importa. Cuando uno de esos libros cae en mis manos vuelvo a ser el niño mirando la enciclopedia, pasando las manos por las páginas que no basta ver, hay que sentir; esperando, como no he dejado de hacer desde entonces, que mi madre venga a leer conmigo la lección.

Ah, esas ilustraciones intercaladas en el texto...